**Domingo décimo sexto del tiempo ordinario**

**Lectura orante del Evangelio: Marcos 6,30-34**

*“Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (Papa Francisco).*

**Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús.** Escena entrañable para la oración, personal o de grupo: volver de la vida para estar a solas con Jesús, que siempre está a la espera de nuestra presencia; tener con él un encuentro sereno; contarle cómo nos ha ido por el camino; hacer de ello un hábito diario. ¡Qué maravilla, tan alcance de nuestra mano! El anuncio del Evangelio no ha escondido nuestra sed de Jesús, la han despertado todavía más. Jesús tiene con nosotros una paciente misericordia. Y nosotros sabemos que no es lo mismo la vida sin él. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. *Ahora solo importas, tú, Jesús.*

**Le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.** Enviados por el Espíritu a comunicar al mundo el amor de Jesús, ahora volvemos a la fuente. ¡Qué profundo misterio! Jesús está con el oído abierto para escuchar nuestra voz y contemplar nuestro rostro, para curar toda herida con su ternura. Así engrandece nuestra nada. Así nos ama. ¡Cuánto le interesan nuestras cosas! Está enamorado de nosotros y la dolencia de amor solo se cura con la presencia y la figura. Tratar de amistad con Jesús, contarle la vida en confianza y verdad, mirarle y decirle nuestro amor, eso es la oración. *Jesús, Tú siempre nos esperas. ¿Qué te contaremos hoy?*

**Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.** No basta con lo que hemos hecho y lo que hemos enseñado. No basta con transmitir la mirada de Dios a la humanidad. Nuestro corazón necesita también ser mirado y amado. Jesús lo sabe y nos lleva a un sitio tranquilo. Él es el sitio tranquilo. El verdadero descanso acontece en la interioridad habitada. Él es el ameno huerto deseado, donde la vida se recrea y se personaliza la experiencia. Él es la presencia que nos embellece y nos hace ser. *Te necesitamos, Jesús. ¡Qué suerte poder estar contigo! Vámonos a ver en tu hermosura, entremos más adentro en la espesura.*

**Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma.** La fe en Jesús nos lleva de nuevo a los caminos, es misionera. Lo escuchado y compartido con Jesús no es solo para nosotros. Fuera, hay muchos que buscan vida verdadera y tienen hambre de encontrarse con la belleza del amor de Dios. Con la mística de los ojos abiertos, miramos al mundo de frente, continuamos los pasos de Jesús estando cerca de la gente, y él viene con nosotros. El Espíritu, de forma creativa, nos empuja a la enseñanza compasiva a los pobres, nos hace sensibles ante los signos, nos envía a comunicar el Evangelio, nos alegra al saber que vamos en comunión con los santos de al lado. *Ven, Espíritu Santo. Llena nuestra vida de Jesús. Danos fuerza para salir y comunicar a nuestros hermanos la belleza del amor de Jesús.*

 **Feliz domingo. Un Abrazo y mi oración.Antón**